



Belén y Calvario
se dan la mano.
La vida tiene su sentido
y bendición al
sacrificarse por los
demás.

+ Roma, de Marzo de 2011

Queridas Hermanas:

Ya han pasado más de dos meses desde el tiempo de Navidad; pronto estaremos comenzando el tiempo de Cuaresma. En la Historia de la Salvación, estos dos acontecimientos – el nacimiento de Jesús y su sufrimiento y muerte – no pueden separarse. Su pasión comienza desde el momento de su nacimiento. Esto está mostrado de una manera muy impresionante en la imagen que he elegido para esta carta. Es un relieve en madera que descubrí en un santuario mariano en Bolivia. Desde entonces, estuvo presente en mi mente y corazón. Belén y el Calvario, muerte y vida, se dan la mano. Ambas están representadas por una joven y una anciana mujer – María como Madre y como Piedad. Una antigua leyenda cuenta que la cuna del pesebre y la cruz fueron hechas de la madera del mismo árbol. Con esto se pone de manifiesto una verdad teológica muy profunda. Pesebre y cruz son inseparables. San Pablo expresa esto de una manera inimitable en su himno cristológico: “Él, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó...” (Fil. 2,6-9). Pablo comienza este himno de la siguiente manera: “Tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo Jesús.” (Fil. 2, 5)

Queridas Hermanas, estas palabras pueden acompañarnos de una manera especial durante las próximas semanas en que nos preparamos para el mayor acontecimiento de nuestra fe. En nuestra vida de cristianas y más todavía como religiosas, no hay nada más importante que vivir con Cristo a fin de “llegar a ser más y más como Él y de este modo ser verdaderos seres humanos.” (Papa Benedicto XVI en: Luz del mundo. Una entrevista con Peter Seewald). Por ello, no podemos quedarnos con el nacimiento y la infancia, sino que tenemos que subir con Él “a Jerusalén” (cfr. Mt 20,18), el lugar de su sufrimiento y muerte, pero también el lugar de su resurrección. ¡Tener la misma actitud de Jesucristo! Nuestras Constituciones lo expresan así: “Jesucristo es para nosotras el Camino, la Verdad y la

Vida. De Él obtenemos la luz y la fuerza necesarias para seguirlo siempre más de cerca. Que su Espíritu nos compenetre y se manifieste en todo nuestro ser.”(Art.5) Esto requiere que llegemos a conocer siempre más a Cristo. La fuente para esto es la Sagrada Escritura, especialmente los Evangelios, que son una fuente inagotable para cada cristiano, cuanto más para nosotras, que nos hemos entregado por medio de los votos, para llegar a ser una memoria viviente de Jesús en nuestro mundo.(Cfr. Art.1) “Viviendo nuestra consagración, damos testimonio radical de los valores del Evangelio y de una profunda relación personal con Cristo, vivida en una comunidad animada por el amor que quiere ser Eucaristía para el mundo.”(Art.18) Dar testimonio radical – ese es nuestro mandato, nuestra misión. Para esto, no es tan importante lo que hacemos, sino que nuestra vida consagrada vivida en comunidad, en si misma dé este testimonio (Cf. Art.32).

La Exhortación Apostólica post-sinodal *Verbum Dominum* desafía a todos los cristianos a profundizar la relación con Cristo, la Palabra de Dios (Cfr. VD 77). Los religiosos son llamados de una manera especial a ser una exégesis viva de la Palabra de Dios (Cfr. VD 83). “En efecto, a los consagrados y las consagradas se les ha concedido manifestar la primacía de Dios, la pasión por el Evangelio practicado como forma de vida y anunciado a los pobres y a los últimos de la tierra.” (Homilía del Papa Benedicto XVI el 2 de febrero,2011)

Queridas Hermanas, con el llamado a seguir a Cristo más de cerca, está unido un pedido radical. No hay nada que pueda ser preferido a este llamado. Por ello, las invito a dedicar más tiempo durante esta Cuaresma a la Palabra de Dios, sea para la personal lectura contemplativa, como para el compartir comunitario. Les recomiendo vivamente leer, meditar y compartir una vez más el **Documento del Capítulo General de 1995** – “Vivir la Palabra de Dios en una comunidad eucarística – nuestro camino al futuro.” Este documento no ha perdido nada de su actualidad. Sabemos cuánto la vida de la Madre Paulina desde su juventud en adelante, fue formada por la Palabra de Dios. Esta espiritualidad bíblica es visible especialmente en el Primer Bosquejo de las Constituciones de 1849. El compartir la Palabra de Dios en comunidad de manera regular, es una fuente de gracia. Con esta Palabra, que se hace carne en Jesucristo, Dios quiere relacionarse con cada una de nosotras y con cada comunidad. “La Palabra de Dios nos revela la realidad, nos muestra el camino a la conversión y nos da fuerza y consolación – y eso en esta secuencia.”(Richard Rohr). Los desafíos causados por el sufrimiento, la injusticia y la destrucción en nuestra sociedad son tan inmensos, que no podemos permitirnos más estar satisfechas con un buen sentimiento o una piedad naïf. Arrepintámonos y volvamos al misterio de la Encarnación que une “Belén y el Calvario”, que quiere tomar forma concreta en la vida cotidiana. Cuando vivimos de la Palabra de Dios, cuando afrontamos el desafío de la Palabra de Dios y cuando nos dejamos despertar de nuevo por esta Palabra, entonces seremos verdaderas comunidades eucarísticas que “llevan la luz a nuestros diferentes apostolados.”(Cfr. Art.33)

Informaciones:

Con gratitud miro hacia atrás a mi visita a nuestras Hermanas en Puerto Suárez, Bolivia. Este país es uno de los más pobres de América Latina. Dos terceras partes de la población vive en pobreza, y de ellos, el 40% vive en extrema pobreza. 72% pertenece a una de las 36 tribus indígenas; la

mayoría de los demás 28% son “blancos”. Bolivia se define a sí misma como un estado plurinacional. La expectativa de vida es de unos 65 años. El índice de mortalidad infantil es alto. Muchos viven en pequeñas chozas en áreas forestales casi inaccesibles, sin electricidad, sin agua. La infraestructura es subdesarrollada, si bien hay notables esfuerzos para mejorarla. De los 54.000 km de las carreteras, por ejemplo, sólo 3.000 km son asfaltados, unos 17.000 km son de ripio y casi 34.000 km son de tierra. En un país con temporadas de fuertes lluvias, esto causa desastres en la red de transporte, como la Hna. María del Rosario y yo hemos podido experimentar. En contraste con esto, Bolivia es rica en recursos naturales: estaño, gas natural, petróleo, y pequeñas reservas de oro, zinc, plata, cobre y plomo. Sin embargo, el país se ha beneficiado poco de ello. Casi la mitad de los trabajadores son empleados como campesinos. Cultivan principalmente papas, maíz, yuca, caña de azúcar, café, cacao y muchas frutas tropicales. Además cultivan la coca, de la cual se hace la cocaína. A pesar de que el narcotráfico es fuertemente vigilado, es muy difícil tenerlo bajo control.

Más del 90% de los bolivianos es católico. El comienzo del catolicismo se remonta al siglo XVI. Fue desarrollado especialmente por los jesuitas a fines del 17º siglo hasta mediados del 18º. Cuando los jesuitas tuvieron que dejar la región en 1767, por más de 100 años no hubo allí misioneros. Sólo a comienzos del siglo XX, los franciscanos se hicieron cargo de la misión en ese país. En muchas regiones ellos encontraron una Iglesia muy viva gracias a la dedicación de los laicos. Hasta el día de hoy, muchas Parroquias son guiadas y formadas por catequistas laicos. Sin embargo, la expansión de las sectas es un gran peligro para la Iglesia. Por ello la catequesis de los niños y los adultos es de gran importancia.

A nuestras Hermanas se les ha confiado el servicio pastoral, el que llevan a cabo junto con los laicos. Muchas veces, pequeñas capillas están anexadas a las Parroquias, y no tan a menudo un sacerdote puede acudir a ellas. Nuestras Hermanas dan la catequesis y guían los domingos las celebraciones. Durante la semana dan catequesis en las escuelas elementales lejanas. A menudo las Hermanas tienen que viajar grandes distancias por caminos prácticamente intransitables, a fin de llegar a estos lugares. Si el Párroco se ausenta, pide a las Hermanas que realicen celebraciones también durante la semana. En Puerto Suárez se les confía la visita a las casas, especialmente a los enfermos. Está previsto también servir en la cárcel. Fue impresionante para mí cómo tanta gente – niños, jóvenes y adultos – están anhelando la Palabra de Dios. Central en la educación católica es llegar a conocer la Biblia. Nuestras Hermanas son muy bien aceptadas por la gente y ellas se sienten “en casa”.

Agradezco a la Provincia Chilena, cuyo gobierno se ha atrevido a empezar la nueva fundación a pesar de la escasez de personal. Agradezco a la Hna. Sofía, a la Hna. María Ingrid de la Provincia Chilena y a la Hna. Celina Raquel de Uruguay-Argentina, que han estado dispuestas a comenzar esta nueva misión. Que Dios bendiga sus esfuerzos y que puedan ser una contribución para que la Iglesia en Bolivia permanezca fiel en medio de la corriente anti-católica.

Desde diciembre dos Hermanas comenzaron de nuevo una actividad apostólica en Salto, Uruguay. Digo „de nuevo“ porque hasta 1980 nuestras Hermanas sirvieron allí en el colegio. El convento fue disuelto en 1980, pero el colegio permaneció como propiedad de la Provincia Uruguayo Argentina (hoy Delegación). La administración del colegio está desde entonces en manos de los laicos. Durante 30 años nunca se interrumpió la relación con las Hermanas, al contrario: con la admisión de Laicos Asociados y con la misión allí de dos o tres Hermanas durante una semana cada año, el carisma de la Madre Paulina permanece vivo. Las habitaciones que antiguamente ocupaban las Hermanas están alquiladas a estudiantes universitarias. Cuando la persona responsable del pensionado universitario murió en noviembre último, dos de nuestras

Hermanas asumieron temporalmente el cuidado de las estudiantes. Pronto se hizo evidente que esta actividad apostólica responde al carisma de la Madre Paulina en el día de hoy. Las dos Hermanas son las personas de contacto para las estudiantes; pero ellas también tienen actividad en el colegio. La gente está muy agradecida porque las Hermanas han regresado. "Hemos estado rezando muchos años por esto", me dijeron.

Desde el 30 de marzo al 16 de abril estaré en la Provincia Alemana para participar en la conferencia de Superioras, en la Asamblea Provincial y para hacer retiro.

Queridas Hermanas, vayamos con la Palabra de Dios a través de las próximas semanas, esta Palabra que siempre es un llamado. Quiero sintetizar mi reflexión con una palabra de Karl Rahner: "Yo no sólo tengo un llamado y una misión, yo soy un llamado de Dios, yo soy una palabra única de Dios, yo soy una misión de Dios en este mundo."

Unida a Uds., con gratitud

su

Hna. Adalberto

Anexo: Documento del Capítulo General 1995